

El Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales al crear este espacio de reflexión universitaria para discernir sobre la Universidad del Futuro ha abierto una puerta que, hasta ahora, permanecía cerrada porque estamos agobiados resolviendo asuntos de sobrevivencia básica. Pero, lo primero que debe señalarse es que, al hacernos la pregunta de cuál es el rol actual de la universidad, se comienza a comprender que ese mismo estado de necesidad de sobrevivir está muy condicionado al desgaste de no haber ejercido como universidad el rol que nos corresponde en una sociedad altamente polarizada políticamente, con serios problemas de presupuesto universitario, lo que ineludiblemente ha ocasionado retrasos en el acoplamiento de una estructura organizacional universitaria a las exigencias educativas actuales, en el marco de este difícil modelo de país.

Entonces, para hacer de este un diálogo práctico y, además útil, se requiere asumir responsabilidades individuales, que habiéndose ejercido correctamente habrían facilitado el cumplimiento de un rol tan complejo por tan compleja situación país.

Para muchos es ligero contar historias acerca de la Universidad de Los Andes, las cuales más que narrar momentos reales, han estado condicionadas por intereses particulares, lo que origina una peligrosa distorsión de tal historia y con ello un diagnóstico más errático del rol protagónico que actualmente tiene la Universidad de Los Andes. Por ello, se requiere una lucidez casi divina para rehacer la historia y tratar de comenzar de nuevo a escribirla.

En este sentido, la profesora María Alejandra Villasmil planteó la necesidad de una depuración psíquica, que involucre la detección de improntas originarias disfuncionales para rehacer el pensamiento crítico universitario, en otras palabras, labrar una nueva cultura universitaria. Para ello, propuso una postura epistemológica orientada a la Teoría de los Recursos y las Capacidades, la cual indujera a una maximización de las pocas o muchas potencialidades que tiene la Universidad de Los Andes. Abordó la postura económica sugerida por David Ricardo e invitó a reconstruir el pensamiento económico ulandino considerando el contexto venezolano, para lo cual planteó, además, una reconstrucción total del Modelo Educativo, dándole su justa utilidad como sistema de información administrativo y académico capaz de orientar con total coherencia e integridad la gestión universitaria. Compartió su perspectiva sobre dicho modelo al cual llamó Modelo Educativo Éter, definido como ligero para un camino engorroso, fundamentado en la liberación de un pasado que, aún cargado de errores, materializó hechos cuya narrativa minuciosa proyecta actualmente un enfoque claro, simple y definido. Una realidad, que parte de una creencia limpia, liberadora, posiblemente trascendente... Por otra parte, declaró que la dualidad, no viene para seguir fragmentando, señaló que, en vitalidad, es unión de conceptos para descubrir nuevas formas del acto educativo, donde el sujeto cognoscente sabe que solo puede conocer, empezando por conocerse a sí mismo.

En este mismo hilo conductor, se abordó la inevitable transformación del modelo pedagógico que requiere la Universidad de Los Andes, en total consonancia con las estructuras cognitivas de los estudiantes centennials que actualmente hacen vida en nuestra universidad, con esto fue enfática al decir que, la no adopción de un modelo pedagógico a estas características cognitivas se traduciría en un irrespeto al acto mismo de conocer.

Para finalizar, el ambiente educativo debe ser elaborado y diseñado minuciosamente para tales fines y, en este particular, se atrevió a plantear las aulas aumentadas, en un todo de acuerdo con

una estructura matricial, es decir, orientada hacia los proyectos y experimentos, que en el futuro condicionarán tal pedagogía educativa ulandina.

Para finalizar, un profesor preguntó sobre el rol del docente en atención a los cambios tecnológicos que vivimos para lo cual la profesora Villasmil contestó: esta pregunta debe abordarse desde dos perspectivas, la primera, curricularmente y, la segunda, asumiendo una postura filosófica. Curricularmente porque solo un Modelo Educativo actualizado, coherente, suficientemente sostenido por una cultura corporativa universitaria delicadamente construida, podrá direccionar eficazmente la tecnología como elemento clave del sistema educativo mundial y, segundo, asumiendo una postura filosófica porque solo a través de la filosofía podrá lograrse la revitalización del humanismo que tanto demanda un mundo totalmente tecnológico.

Por: María Alejandra Villasmil Rubio